

Guatemala 2007

Un año demasiado electoral



Andrés Cabanas

A MANERA DE PRÓLOGO	3
ANTES.....	5
MUCHOS PARTIDOS, POCOS PROYECTOS	6
QUE TODO SIGA IGUAL.....	7
TERQUEDAD CONSERVADORA	9
<i>Pluralidad que empobrece</i>	10
DE ESPALDAS A LAS COMUNIDADES	10
ELECCIONES SIN POBLACIÓN	12
<i>Ilegitimidad de los partidos</i>	13
ENCUESTA ELECTORAL APORTA DATOS SORPRENDENTES.....	14
LA IZQUIERDA POSTERGADA Y NECESARIA.....	16
<i>¿Dónde está la izquierda política?</i>	17
DURANTE	19
JORNADA DE (DESCANSO) REFLEXIÓN	20
DESPUÉS	22
¿GANAMOS TODOS?	23
<i>Vencedores tras bambalinas</i>	23
<i>Por la izquierda</i>	24
<i>Reto: romper el estereotipo de pueblo conservador</i>	25
JUAN PUEBLO EN LA COYUNTURA ELECTORAL	26
DESPUÉS DE LA MANO DURA	28
SE BUSCAN SOCIALDEMÓCRATAS DESESPERADAMENTE.....	30
A MANERA DE EPÍLOGO	33
NOTAS	35

Fotos portada: Manifestación contra el feminicidio en la inauguración de actividades del Comité Olímpico Internacional en Ciudad de Guatemala.

Copyright: memorial de guatemala, número 93. Resumen 2007.

A manera de prólogo (febrero 2008)

¿Por qué escribir ahora, febrero de 2008, sobre un proceso que concluyó, más o menos felizmente, con la victoria electoral de Álvaro Colom y la Unidad Nacional de la Esperanza el pasado 4 de noviembre? ¿Es que somos masoquistas? Es decir ¿no tuvimos suficiente con la interminable y poco propositiva campaña electoral? ¿No deseamos celebrar, tranquilos y en paz, la Semana Santa?

Recordar se hace necesario porque tendemos a olvidar con excesiva facilidad, no sistematizamos experiencias y no aprendemos de la historia, por muy reciente que ésta sea.

En este sentido, las primeras acciones del actual gobierno pueden explicarse en función de la pasada campaña y a partir de la historia y conformación de la Unidad Nacional de la Esperanza como partido: predominio de alianzas diversas, establecidas en función del financiamiento o del poder, que pasan por alto conexiones criminales, pasados dudosos o afinidades ideológicas.

Las contradicciones, equívocos, peleas intestinas, cambios de rumbo, escasas definiciones programáticas, tutela de los poderes paralelos sobre las acciones de gobierno hoy (ejemplos: la renuncia a subir impuestos, reyertas en la bancada, contradicciones Presidencia-Vicepresidencia, reparto de espacios de poder con intereses y visiones contradictorias, marginalización del sector socialdemócrata) se parecen demasiado a las disputas internas, la falta de concreción del programa, el *negocio* de candidaturas para Corporaciones Municipales y Congreso que fueron tónica durante la campaña electoral.

Hoy tenemos administradores: administradores, no políticos ni gobernantes, porque carecen de un proyecto articulador por encima de intereses de grupo y del mercado, y porque no conciben el Estado como instrumento para la equidad. Esta realidad, que dificulta el cumplimiento de algunas de las promesas electorales de la UNE y sobre todo dificulta avanzar hacia los cambios estructurales que el país necesita, se percibía ya durante la campaña, cuando los discursos sobre la competitividad, las reglas de juego claras para las inversiones, el desarrollo rural que prescinde de reforma agraria, el impulso a la agro exportación y la minería, dominaban sobre las necesarias y pendientes reformas estructurales o sobre el cumplimiento de los Acuerdos de Paz.

Regresar la historia no garantiza que no volvamos a repetirla en sus aspectos y componentes más insanos. Pero al menos nos alerta contra demagogias, falsas promesas y esperanzas de cambio sin sustento real: contra la cooptación, la folclorización, la apropiación simbólica que vacía de contenido (sobre todo del imaginario de los pueblos indígenas), la mediatización de las luchas, los proyectos sin presupuesto y posibilidad de financiamiento, el activismo sin resultados. Y nos sitúa en la perspectiva real de un país donde continúan predominando los factores de poder tradicionales y sus operadores políticos, sin referentes y liderazgos articuladores. Pero donde al mismo tiempo se vuelve imprescindible retomar la senda de las grandes transformaciones pendientes.

Antes

Muchos partidos, pocos proyectos

(31 de mayo)

Continuidad, continuidad, continuidad. Una veintena de candidatos presidenciales, un promedio de 40 millones de quetzales en gastos de publicidad por organización, y cinco meses de campaña electoral, apenas ofrecen propuestas novedosas: más de lo mismo, de lo que ya vivimos o estamos viviendo. Muchos partidos, pocas ideas renovadoras y transformadoras, ausencia de imaginación en los *programas* electorales (programas en cursiva y con reservas porque, con excepciones, los partidos todavía no los han presentado o, como en el caso de la Unión Nacional de la Esperanza, UNE, los elaboran desde hace seis años).

La continuidad se evidencia, entre otros aspectos, en la mayoritaria ausencia de los programas de gobierno de una reforma tributaria basada en el incremento de los impuestos directos (retomando los Acuerdos de Paz y el Pacto Fiscal del año 2000), que permita disponer de los recursos necesarios para educación, salud, cultura, desarrollo rural, etc.ⁱ

No parece viable un país mejor sino existe un mayor compromiso por parte de sectores enriquecidos, expresado en una mayor tributación. El estudio “Más y mejor educación en Guatemala (2008-2021). ¿Cuánto nos cuesta?” elaborado por el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales, ICEFI, afirma que para financiar una educación “de calidad” se requiere “*duplicar el reducido presupuesto actual...de 5,000 millones de quetzales en 2005 a aproximadamente 9,3 mil millones en 2008 (considerando un tipo de cambio estable). Es decir, un incremento de 2.0 del PIB en 2005 a entre 3.6 y 3.7% en los próximos cuatro años*”. Para cubrir el presupuesto anterior y otras necesidades se hace necesario, según el ICEFI, “*llevar a cabo reformas fiscales que permitan no sólo un manejo más eficiente y transparente del gasto público sino también un mayor flujo de recursos para el Estado*”.ⁱⁱ

La agenda empresarial, opuesta a la creación de nuevos impuestos y al fortalecimiento de los directos, como el de la Renta o el Impuesto Único sobre Inmuebles, IUSI, marca los límites de la actuación partidaria. Suscribir dicha agenda parece condición imprescindible y necesaria (aunque no suficiente) para acceder a la presidencia del Gobierno. De tal modo, los candidatos mejor situados en las encuestas ofrecen, sin excepción, “no subir impuestos” (Siglo

XXI, 7 de junio). Todos con similar entusiasmo, a pesar de que en 2007 finaliza la vigencia del Impuesto Extraordinario de Apoyo a los Acuerdos de Paz, IETAP, que dejará un vacío en la recaudación “*cercano a los 2 mil millones de quetzales*” según el portal electrónico de la Superintendencia de Administración Tributaria, SAT, y se resentirá la baja en la recaudación arancelaria derivada de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, TLC (“*1,111 millones de quetzales durante 2006*”).

No importa que este ofrecimiento haga imposible incrementar la inversión social. No importa que la promesa de no subida de impuestos haga incurrir en contradicciones a los candidatos. Álvaro Colom, presidenciable de la UNE, manifestó en mayo pasado la necesidad de incrementar la carga tributaria del 12% actual al 28% para “*llegar a tener el Estado que queremos*”, mientras su programa explicita que al menos durante un año no será modificada la tributación. Una campaña de Naciones Unidas retomada estos días en Guatemala afirma: “*Si tu candidato no sabe que la salud, la educación y la igualdad son primero, cambia de candidato*”. Podemos añadir: si tu candidato promete muchas cosas y al mismo tiempo promete no subir impuestos, no le creas y cambia de candidato.

En este juego de compromisos parece haber caído también Encuentro por Guatemala-Winaq, sobre todo después de la salida del precandidato vicepresidencial e impulsor de la reforma tributaria y fiscal, Juan Alberto Fuentes Knight, y su sustitución por Luís Fernando Montenegro, proveniente del sector privado organizado. La ampliación de la base tributaria, el fortalecimiento de los controles y el combate de la evasión, promovidos como alternativa a la creación de nuevos impuestos, constituyen paliativos, pero no una verdadera reforma.

¿Cuál es el escenario previsible para un país donde los impuestos, según afirman la mayoría de los candidatos presidenciales, no pueden, deben, ni van a subir? Una propuesta económica poco ambiciosa impedirá impulsar las políticas económicas y las políticas sociales necesarias para impulsar el desarrollo. Es también el escenario de un país sin solidaridad (la tributación en función de la capacidad de pago implica una comprensión colectiva de Guatemala) y un país donde los gobiernos no pueden sobreponerse a los intereses empresariales. Muchos proyectos y propuestas escasas: al menos en la cuestión fiscal, definidas más en negativo que en positivo.

Que todo siga igual

(15 de junio)

Que lo bueno siga, afirma una valla electoral del Partido de Avanzada Nacional en la entrada de la ciudad de Cobán, utilizando el mismo lema que empleó

Oscar Berger en 1999, cuando perdió las elecciones frente a Alfonso Portillo.

Ocho años, tres presidentes y dos elecciones después, se repiten eslóganes, partidos y candidatos. Todavía en algunos lugares de la ciudad capital, viejos afiches del Partido Unionista prometen *Obras y no Palabras*, hoy con la misma contundencia y simpleza de antaño.

Dominio de la inercia. Raquitismo político en el reino de la reiteración. Repetición de programas. Al negar los cambios estructurales necesarios, los partidos acaban prometiendo más de lo mismo. O escondiéndose en la ambigüedad, las frases hechas, las incoherencias, la vaguedad: ¿de qué hablan los candidatos cuando mencionan como ejes de su programa la estabilidad en las reglas de juego, el desarrollo con justicia social, la certeza jurídica (fórmulas tan generales como equívocas, y esto lo hacen sin excepción desde la extrema derecha al centro izquierda)? ¿A qué se refieren cuando prometen, como la Unidad Nacional de la Esperanza, convocar a un pacto social donde se discuta el país que queremos? ¿En qué se diferencia este planteamiento del expuesto en los primeros meses de gestión de Oscar Berger? ¿Hay en esta campaña electoral algo nuevo bajo el sol, sea este unionista o no? Sólo falta que algún candidato prometa sembrar ochenta millones de árboles, los mismos que no sembró el gobierno Berger.

Entre lo risible y lo paradójico. Que lo *bueno* siga, dice un partido que a estas alturas acumula tres candidatos presidenciales: Luís Flores Asturias, Francisco Arredondo y Oscar Castañeda. Entre ellos, uno, Arredondo, que ha transitado por al menos cinco partidos: Desarrollo Integral Auténtico, Gran Alianza Nacional y Partido de Avanzada Nacional, en 2007; la opción vicepresidencial de UNE y la candidatura presidencial por Unión Nacional, en 2003.

Habría que decir: que todo siga igual, aunque aparentemente todo cambie. Los mensajes vacíos, los planteamientos del pasado, los candidatos consecutivos de varios partidos y los partidos sucesivamente *candidateados*, son la regla general de este tiempo, en Cobán y el resto del país.

Demasiado dinero y tiempo invertido en una campaña electoral sin propuestas novedosas. Demasiados candidatos que apuestan a proyectos de continuidad, mientras los problemas de fondo se eluden. Veamos si no: ¿en cuántas de las enormes y coloridas vallas colocadas a lo largo y ancho del país, gigantes en un país de miseria, ha leído usted mencionar la reforma fiscal (necesidad ineludible, para el intelectual Edelberto Torres) o la reforma agraria? ¿En cuántas se habla de los Acuerdos de Paz? ¿En cuáles del estado plurinacional que debemos construir o de la lucha contra los asesinatos de mujeres?

Terquedad conservadora

(30 de junio)

Los candidatos intercambiables y permanentes: Oscar Castañeda, actual presidenciable del Partido de Avanzada Nacional, PAN, figuró como precandidato de la Unidad Nacional de la Esperanza, UNE, en 2003. Álvaro Arzú es “postulante”, alcalde o presidente desde 1986. Alejandro Giammattei intentó llegar a la alcaldía capitalina con la Democracia Cristiana Guatemalteca en 2003 y ahora a la Presidencia con la Gran Alianza Nacional, GANA.

No importa que los actuales candidatos hayan tenido gestiones cuestionadas, como en el caso de Arzú: durante su presidencia, asesinato de Monseñor Gerardi, venta de Empresa Guatemalteca de Telecomunicaciones, Guatel, y la Empresa Eléctrica (ambas rentables), desarrollo de la agenda neoliberal, contrapuesta a la agenda de la paz. Durante ocho años en la alcaldía, acciones cosméticas, sin enfrentar problemas estructurales como el agua, transporte y basura.

¿Y los candidatos *tras bambalinas*, los hilos invisibles que impulsan este escenario donde aparecen, invariablemente, los mismos actores? Tampoco cambian, ni ellos ni sus métodos. Detrás de prácticamente todos los partidos se identifican intereses particulares de grandes grupos económicos. Para ellos, las elecciones son instrumento para garantizar que continúen las reglas de juego favorables a las empresas, y para asegurar un buen clima para las inversiones.ⁱⁱⁱ

Importación de pollo o azúcar, remesas, venta de sopas instantáneas, construcción, energía, explican parcialmente la abundancia de partidos, originada en las competencias económicas y entre empresas, como la que atañe a integrantes del grupo Multiinversiones y sus familiares, con intermediación del candidato presidencial del PAN. Afirma Arturo Gutiérrez: *“Mis sobrinos los empresarios Juan Luís Bosch Gutiérrez y Dionisio Gutiérrez Mayorga, responsables del control efectivo y del manejo del Grupo Avícola Villalobos (...) son responsables de haber ocultado deliberadamente los ingresos de la empresa, evasión de impuestos, cobro y retención ilegal del IVA, simulación de gastos y complicadas maniobras de lavado de dinero. Todo ello en perjuicio no solo de mis propios intereses, sino también del Estado de Guatemala”* (www.casogutierrez.com).

No sólo los grupos tradicionales (Cámara de Industria, de Comercio o del Agro), mueven piezas en el tablero de los partidos. También el capital ilegítimo y las *nuevas cúpulas*, como la Cámara de Seguridad, que agrupa a *“150 mil agentes privados (30,000 registrados en el Departamento de Control de Armas y Municiones), con 1,200 millones de quetzales anuales facturados y 50 millones de municiones vendidas”*^{iv}, y tiene una influencia obvia en los discursos y

programas electorales.

Pluralidad que empobrece

La diversidad de partidos y candidatos no es entonces enriquecedora, sino confrontación de proyectos sectoriales casi idénticos y carentes de visión colectiva, como sucede en el actual Congreso y su manejo interesado y particular de la agenda legislativa: los opuestos o poco interesados en la CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala) negocian con los afectados por el combate a la criminalidad. Los beneficiados por la falta de control en las adopciones con quienes cuestionan los Acuerdos de Paz. Los partidarios de mantener el actual esquema de propiedad y de ¿desarrollo? rural con los vendedores de armas y de seguridad. Todos, favorables al abandono del Pacto Fiscal. El resultado: cuatro años de escasísima producción y exasperante lentitud legislativa, salvo cuando se trató de aprobar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. En el ámbito de la seguridad hay ocho leyes pendientes de aprobación, según el CEG: *“Ley de servicios de seguridad privada, Ley de Armas y Municiones, Ley de Inteligencia, Ley del Sistema Nacional de Seguridad, Ley Constitutiva del Ejército, Ley de Acceso a la Información, Ley de Orden Público, Protocolo facultativo de la Convención contra la Tortura”*. Y al menos siete en el ámbito de la justicia: *CICIG, Reformas a la Ley de Amparo, Ratificación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, Nuevo Código Militar, Reformas al Código Penal en Delitos Sexuales, Reformas al Código Procesal Penal, Nuevo Código Penal”*.

Pocas caras nuevas en proyectos viejos, repetitivos. No parecen importar fracasos anteriores o actuales: en Guatemala, los cargos públicos se alcanzan, más que por propuestas de cambios, por insistencia y/o cansancio de los contrincantes y el electorado. Domina la “terquedad conservadora partidista”.

De espaldas a las comunidades

(31 de julio)

¿Cómo se construye un liderazgo? Los partidos se organizan desde el candidato, la punta del vértice, hacia la base. Pero necesitan apoyos y estructura comunitaria: para cumplir con los requisitos de la Ley Electoral y de Partidos Políticos (existencia de estructura organizativa en al menos 50 municipios y 12 departamentos). O para cofinanciar campañas costosísimas: oficialmente, 40 millones de quetzales por partido; extraoficialmente, diez veces más.

Así, el candidato o la cúpula dirigente, siempre reducida, establece alianzas locales en función del financiamiento o del poder. Estas alianzas pasan por alto conexiones criminales, pasados dudosos o afinidades ideológicas.

El resultado inmediato son pugnas internas que ni siquiera la campaña electoral y la inmediatez del asalto al poder logran ocultar (parte de los actuales conflictos dentro de la Unidad Nacional de la Esperanza derivan de esta situación). En el medio plazo, se agudizan divisiones y la dificultad de encauzar un proyecto de nación: decenas de proyectos particulares lo impiden, la desvertebración de la política guatemalteca en el Congreso, en las instituciones de justicia, en los partidos.

¿Existe posibilidad de impulsar agendas locales en este escenario electoral? Por el contrario, lo “local” es de nuevo olvidado. Desde la perversa obstaculización de la participación en los Comités Cívicos,^v hasta la traslación mecánica a las comunidades de un discurso fundamentalmente urbano: incluso la gran “vedette” de la campaña electoral, la apuesta por la seguridad, relevante en la Ciudad Capital, es poco significativa en departamentos con índices delictivos reducidos, como Totonicapán, o en aquellos lugares donde contradice el impulso del desarrollo a partir del turismo, caso de Antigua.

A lo que se añaden las deficiencias estructurales que obvian el poder comunitario: cualquier futuro alcalde deberá enfrentar una carencia crónica de recursos. Carchá, una población de 174,000 habitantes situada en el departamento de Alta Verapaz, tiene apenas un presupuesto de 31 millones de quetzales, es decir, 180 quetzales por persona.^{vi} La no promulgación del Código Tributario Municipal limitará cualquier intento de transformación desde lo local en los próximos años.

Brecha política entre partidos con poco arraigo comunitario y comunidades con voz diferente a la de los partidos. Por ejemplo, ¿cuántos de los 14 binomios presidenciales y los 16 partidos participantes se han pronunciado públicamente contra la actividad minera, a pesar de que desde 2005 más de 200,000 personas han rechazado abiertamente la misma? *“Al día de hoy suman más de 200,000 personas que con su puño y letra han declarado su abierto rechazo a la minería química de metales en Guatemala. Los resultados de las consultas comunitarias que constituyen manifestaciones de resistencia han sido respaldados por sus respectivas autoridades municipales, en más de 10 municipios del país”* afirma el comunicado fundacional del Frente Nacional contra la Minería Química de Metales, de mayo de 2007.^{vii} Desoyendo estas opiniones, los partidos conservadores no recogen en sus programas electorales la necesidad de validar la opinión popular. Por el contrario, plantean crear nuevos incentivos para las mineras: exoneraciones tributarias y laxitud en los estudios previos de impacto ambiental.

No es la hora de las comunidades. No en estos comicios, no con estos partidos y en este marco legal, político y social de democracia escasamente participativa y extremadamente delegativa: ejercida una vez cada cuatro años y que otorga el

poder de decidir a gobernantes y partidos en procesos donde participa sólo el 50% de la población.^{viii} No es ahora. Abundan buenos asesores de imagen, excelentes expertos en campañas negras, brillantes autores de pegadizas canciones. Pero faltan visiones estratégicas e incluyentes.

Elecciones sin población

(8 de agosto)

El cuadro electoral está rayado en Guatemala: dieciséis partidos participantes, 158 curules y 332 municipalidades en disputa, aproximadamente 6,000.000 de habitantes empadronados (menos del 50% de la población).

También el cuadro postelectoral aparece anticipadamente definido. Los candidatos y partidos “intercambiables” (los primeros se trasladan con facilidad de un partido a otro; los segundos cambian con suma facilidad de candidato)^{ix} indican que habrá una transición natural entre este gobierno y su sucesor, ya que los partidos políticos defienden sustancialmente los mismos intereses.

La mayoría de partidos se mueve en un estrecho escenario ideológico entre la derecha y el centro. La mayoría apuesta por un modelo económico fundamentado en el libre comercio y la apertura a la inversión extranjera (¿más minería e industrias que contaminan y sólo reeditúan a Guatemala el 1% de sus ganancias declaradas?). La mayoría opta por la relación privilegiada con los Estados Unidos. La mayoría rechaza nuevas tasas tributarias para las empresas y los grandes propietarios, al tiempo que propone incrementar presupuesto para educación y salud. La mayoría se aleja de la agenda establecida en los Acuerdos de Paz y también de las Metas del Milenio, dramáticamente ausentes en este escenario sin debate. La mayoría define su programa en función de las relaciones con los financiadores y los grupos económicos, pertenezcan al capital tradicional, al emergente y/o al crimen organizado.

Las candidaturas con más oportunidad de triunfo, según encuestas, están avaladas o “tuteladas” por las grandes corporaciones, símbolo del control del poder económico sobre la vida política. Véase si no la lista de vicepresidenciables: en la Unidad Nacional de la Esperanza, Rafael Espada, cercano a la Cámara de Industria; en el Partido Patriota, Ricardo Castillo Sinibaldi, de la Corporación Castillo Hermanos (monopolio de cerveza, bebidas azucaradas, agua embotellada, Banco Industrial); en la gobernante Gran Alianza Nacional, el agro empresario Fraterno Vila; en Encuentro por Guatemala, Fernando Montenegro, integrante de la Asociación Nacional del Café y ex presidente de la cúpula empresarial, con posiciones conservadoras y continuistas en lo económico.^x

Las diferencias entre partidos residen entonces en matices: estilos más o menos autoritarios y verticales, programas acusadamente neoliberales o matizadamente sociales, y no en propuestas programáticas, prácticamente similares: “Se manifiesta un comportamiento meramente electoral de las agrupaciones y la falta de contenido programático” afirma la Fundación Myrna Mack.^{xi}

La consecuencia es el desinterés de la población. El paisaje electoral se satura de colores, canciones, mensajes, reuniones. Pero la atonía es palpable y en el río revuelto del desencanto electoral pescan los candidatos de la *pasividad para la continuidad*. Pasividad acentuada por la persistencia de la violencia (un promedio de dieciséis muerte violentas diarias), de naturaleza común o política, pero siempre inmovilizadora y ejemplarizante. “Nos encontramos ante una operación planificada sistemáticamente para provocar zozobra en la sociedad” afirma el Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos.^{xii}

Ilegitimidad de los partidos

¿Una campaña larga (oficialmente arrancó el 2 de mayo con la convocatoria a elecciones por parte del Tribunal Supremo Electoral) y concurrida (16 partidos inscritos) es una campaña interesante? Dicho de otra forma: ¿la abundancia de ofertas electorales y marcas de partidos refleja una vitalidad democrática y una cultura de participación ciudadana? Las cifras hablan por sí mismas: casi un 20% de personas en edad votar no ha podido o querido empadronarse. De ellos, si se mantienen las tendencias de las pasadas elecciones, votará menos del 60%^{xiii} y el candidato que obtenga un millón de votos podrá ser el próximo gobernante.

En 2003, el presidente Berger obtuvo en primera vuelta 921,315 votos, aproximadamente el 8% de la población total. La situación se repitió en el ámbito local: “En Cajolá el partido ganador fue el PAN, pero apenas con el 19% de los votos emitidos” afirma un estudio de FLACSO.^{xiv} En Zacapa, capital de uno de los 22 departamentos del país, con una población de 59,089 habitantes, el actual alcalde fue electo con poco más de 5,000 votos.

A esto se añade el peso significativo de la capital y el departamento de Guatemala en el mapa electoral: 26% de empadronados y 24% del total de diputados: la pirámide invertida de la falta de legitimidad partidaria.

El proceso se desarrolla así al margen de las necesidades sociales y con poca participación: elecciones sin población. La agenda electoral se desvincula de la agenda y las necesidades mayoritarias, y las actividades de los partidos de las reivindicaciones y luchas populares, para definir un escenario inmediato de ingobernabilidad y falta de alternativas.

Pero la esperanza en Guatemala asoma tímida su cabeza o la esconde como el avestruz. Mientras los partidos políticos se entretienen a sí mismos con sus

anuncios, se han realizado en tres años y trece municipios del país consultas comunitarias sobre minería a cielo abierto, empresas petroleras y energía eléctrica.^{xv} Consultas desarrolladas bajo el principio de la democracia participativa y sustantiva que, más allá de su influencia en el actual proceso electoral, deben ser el parteaguas de la (des) movilización social después de la firma de la paz y el impulso de nuevas formas de lucha y organización para la construcción de otra Guatemala posible.

Encuesta electoral aporta datos sorprendentes

(15 de agosto)

Una encuesta realizada en todo el territorio nacional por **memorial de guatemala** revela datos sorprendentes y preocupantes: el 13.25% de la población (159 personas sobre un tamaño de muestra de 1,200 entrevistados) manifiesta desconocer que en Guatemala se está realizando un proceso electoral. “¿Elecciones? ¿De qué elecciones me está usted hablando?” es la respuesta unánime de ese importante porcentaje de consultados.

La investigación confirma la inevitabilidad de una segunda vuelta (ningún partido logrará mayoría absoluta el 9 de septiembre) y corrobora el elevado porcentaje de indecisos, aproximadamente 50% de los seis millones de empadronados, con lo que el próximo Presidente podrá ser investido con un respaldo popular mínimo.

Para confirmar los asombrosos datos^{xvi} y explicar lo en principio inexplicable, **memorial de guatemala** se abocó a la tarea de ubicar a cada uno de los 159 díscolos encuestados, contando con la colaboración inestimable de la inteligencia militar, especialista tanto en apariciones como en su antónimo, una empresa de telefonía celular a la que coincidentemente están asociados 97 de los entrevistados, y un conocido y colorido servicio de taxis cuya base de datos resultó a la postre fundamental para localizar a los susodichos en su domicilio, lugar de trabajo o diversión fin de semana.

Los resultados de esta nueva pesquisa son los siguientes:

- 63 personas justifican su respuesta en el hecho de que acostumbran *caminar con la cabeza baja*, lo cual no deja de ser bastante chapín pero les impide reparar en vallas y afiches electorales, además de arriesgarse a partirse la jeta: dos encuestados.
- 41 responden que no les gusta el fútbol, pero en cualquier caso se alegran de que un equipo departamental haya triunfado en el pasado Torneo Clausura, *rompiendo una racha de cinco campeonatos consecutivos* a favor de Municipal.

- 22 afirman que al viajar rutinariamente parados en la fila de en medio entre los cuatro asientos y los dos laterales *van vacíos, van vacíos* de la Ruta 4 a las siete de la mañana, *puras sardinas en lata*, carecen de visión de la propaganda.
- 17 confiesan que *no saben*, de verdad y literalmente *no saben, por favor no nos lastimen ni nos detengan y hagan el favor de apagar ese foco*.
- 12 reconocen que escuchan y disfrutan las canciones de los diferentes partidos, pero *siempre no, muchas gracias, agradezco su preocupación pero ya modifiqué mi tambo viejo por uno de Zeta Gas, válido para todo tipo de válvulas, tal vez en otra ocasión, muy fino ¿oye?*
- Tres personas, en votación simulada, confunden a Quique García Godoy con un cuate todo agresivo que llega al Mateo Flores a insultar durante los clásicos (*¿cómo se les ocurre?*); a Fritz García Gallont con el abuelito de Heidi promocionando el “remake” de la popular serie; a Álvaro Colom con un vendedor de silbatos multiuso, válidos tanto para juegos deportivos como para guardianes de talanquera; a Harold Caballeros con un pastor evangélico que anuncia el fin del mundo y el inminente arribo de una llama flamígera o puño justiciero que desciende desde la divinidad a castigar a todos los pecadores de esta ciudad donde ni siquiera nadie está circuncidado, como en la vieja Sodoma,^{xvii} y a Otto Pérez Molina con un general acusado de al menos tres masacres en el norte de Quiché, durante su estadía en el destacamento de la zona (¡¡¡vaya despiste el de estos señores!!!)

La mayoría de entrevistados, 87, son ciudadanos de clase media alta que leen la prensa habitualmente, poseen educación universitaria (pensum cerrado con tesis pendiente) y se consideran personas informadas, por lo que no cabe hablar de desinterés o cerrazón mental (popularmente cabeza de chorlito). No se conocen diferencias significativas de opinión en razón de etnia, sexo o edad de los entrevistados, o posiblemente no se les preguntó ni se tomó en cuenta.

Sólo una persona admite haber jugado al entrevistador una broma macabra. Este ciudadano, o caricatura del mismo, corre el riesgo de ser acusado de delito de desórdenes públicos o atentado gravísimo contra la paz social y en el futuro no podrá volver a contestar ninguna encuesta.

Sin embargo, lo más inquietante para **memorial de guatemala** no es la constatación de un fenómeno de tan amplia magnitud, pese al esfuerzo publicitario y monetario realizado por los 16 partidos contendientes. Lo preocupante y complicado de analizar es que el porcentaje de “desconocedores” (técnicamente, “tasa de ignorancia suplementaria relativa a los condicionantes del proceso psicosocial Elecciones Guatemala año 2007”) no tiende a bajar sino se incrementa. Dos mediciones efectuadas desde la realización de la primera encuesta, con intervalos de diez días en la fecha de levantamiento, señalan una subida constante (ligera pero en ascenso imparable) del porcentaje de quienes no saben nada. “*Si esta se mantiene*, afirma un candidato puntero, *tendremos*

que competir con estos ignorantes en la segunda vuelta”.

La izquierda postergada y necesaria

(30 de septiembre)

Más allá de los previsibles (malos) resultados electorales de los partidos de izquierda, el mayor fracaso de este proceso eleccionario desde una visión alternativa es la carencia de debate sobre las grandes deudas sociales de Guatemala. Las propuestas continuistas (reglas de juego favorables para los negocios, apertura a las inversiones extranjeras, seguridad concebida como represión, persistencia de un estado centralista) se robaron un largo, aburrido y carísimo show electoral de seis meses de duración. Las organizaciones y personas de izquierda no han logrado situar en el centro de la reflexión la necesidad de soluciones audaces, nuevas y radicales para los problemas del país.

La candidatura presidencial de Rigoberta Menchú, importante en cuanto a la modernización del sistema electoral y de partidos^{xviii}, presenta como aspecto negativo la debilidad de su propuesta programática, que no logra enfrentar los grandes problemas estructurales. *“El espacio en el que Rigoberta se mueve es estrecho y la puerta es angosta. Rigoberta no quiere parecer de izquierda. No escogió competir con la URNG, en el partido de la antigua guerrilla, calculando que eso la hubiera “quemado”. Hoy, Rigoberta no aparece liderando agendas radicales”*, afirma el antropólogo Ricardo Falla.^{xix}

Los espacios simbólicos de participación se amplían, lo cual es positivo y fruto de las luchas populares de muchos años. Pero el debate político es restringido y continúa estancado. El racismo, la exclusión de indígenas y mujeres, la refundación de un Estado secuestrado por *“los corruptos, militares, las élites y el neoliberalismo”*^{xx} y la construcción de una Guatemala plurinacional, no han sido tomados en cuenta en esta campaña.

Lejos de aggiornizarse y volverse incluyentes, los programas electorales se han tornado más conservadores: fórmulas de mano dura para la seguridad; unánime rechazo a la introducción de nuevos impuestos, a pesar de que la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, TLC, y el fin de la vigencia del IETAP, Impuesto Extraordinario y Temporal de Apoyo a los Acuerdos de Paz, provocarán a partir de 2008 una caída de la recaudación; ausencia dramática de los Acuerdos de Paz en los discursos de los candidatos.

¿Dónde está la izquierda política?

No es todavía el momento de las izquierdas. Se anticipa un dominio prácticamente impune de las grandes corporaciones económicas y sus operadores políticos en las votaciones del 9 de septiembre. Se anuncia la desaparición de los partidos Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG-Maíz y Alianza Nueva Nación, y poco más del 5% de votos para Encuentro por Guatemala-Winaq. La izquierda no influirá significativamente en el próximo Congreso.

Sin embargo, y sin pretender convertirme en crítico empírico e improvisado de encuestas y percepciones sociales, creo conveniente exponer algunas matizaciones al anterior planteamiento. La primera, la existencia de un voto invisible para la izquierda que no asoma en los estudios de opinión, por la violencia política y su consecuencia, el temor a manifestarse.

En segundo lugar, la posibilidad de un sesgo en la presentación de las encuestas. *“URNG-MAÍZ cuenta con estructura política y amplio apoyo, pero su fuerza real se borra cuando los resultados de las encuestas son publicados. Esta “desaparición” del mapa electoral refleja o un muy mal diseño de la encuesta o una decisión de alterar los resultados, que indicaría el sesgo político. Lo mismo ha pasado con fuerzas izquierdistas en el pasado”,* afirma Raúl Molina Mejía.^{xxi}

En tercer lugar, es importante observar la realidad de manera dinámica: Guatemala no es la misma que en pasados comicios. Desde 2003 se viene produciendo, con altibajos, un nuevo ciclo de luchas sociales, expresado en las movilizaciones indígena-campesinas y la conformación de la Coordinadora Waqib´ Kej en 2003; las luchas contra el TLC en 2004; la resistencia a la minería de metales (consultas comunitarias y luchas en Sololá desde 2005). Paralelamente, se expresan con fuerza actores sociales como las mujeres (campaña Nosotras las mujeres de 2003), los jóvenes (conformación del Bloque Antiimperialista) y la comunidad como actor y sujeto en la lucha por la defensa de los bienes naturales. Posiblemente el impacto de estas luchas no se perciba el 9 de septiembre, salvo en el ámbito local, pero marcará la coyuntura en los próximos años.

En cuarto lugar, la sobredeterminación de lo urbano, lo central y lo ladino (en el número de empadronados, los candidatos y los programas) está impidiendo conocer la opinión siempre discreta de las comunidades rurales e indígenas y dificulta una caracterización objetiva del actual proceso político.

No es todavía el momento de las izquierdas. Pensar lo contrario implica trasladar mecánicamente y simplistamente a Guatemala la euforia por los cambios políticos en el Sur; situar en la razón las hipótesis del corazón; y restar importancia a

factores internos de la debilidad: prolongada desarticulación, sectorialización y onegeización de las organizaciones populares, desconexión entre liderazgo y la base social y comunitaria, dificultad de aunar luchas populares, indígenas y de mujeres, todo ello sumado a las limitaciones del sistema electoral y de partidos, construido para la continuidad y no para la ruptura.

No obstante, y sin intentar convertirme en apologista de causas aparentemente perdidas, las incipientes pero constantes luchas sociales permiten anticipar que la izquierda no está todavía llamada a gobernar el país, pero tampoco está condenada a la desaparición. Los muertos que otros matan aún gozan de cierta salud.

Durante

Jornada de (descanso) reflexión (7 de septiembre)

Necesitamos un descanso. En otros países el día previo a la votación está instituido como *jornada de reflexión*, pero aquí y ahora, en la Guatemala invernal, ocasionalmente gris y preelectoral, lo que de verdad precisamos es descansar: de la propaganda, de las canciones, de los símbolos, de la ambigüedad, de la mano dura, de los poderes fácticos, de los partidos y, si me apuran, de la democracia, al menos de esta democracia delegatoria, sin soluciones y poco participativa.

¿Para qué una jornada de reflexión si, durante meses, la campaña electoral nos ha convocado a casi todo, excepto a pensar? Ha invocado el pasado y el terror; ha llamado a nuestro miedo e inseguridad; ha promovido el continuismo; nos ha pedido firmar cheques en blanco para las bellísimas y buenas personas que nos van a gobernar; ha apelado al machismo, con tanto candidato que hizo gala de su firmeza y virilidad. La campaña, en fin, ha insultado nuestra inteligencia al ocultarnos los nombres de los financiadores de cada agrupación y, algo tan elemental para caracterizar un proyecto político, los nombres de los integrantes del próximo gobierno.

Seis meses de bombardeo electoral y pocas propuestas: desperdicio de recursos en un país de desnutrición crónica y pobreza extrema. Al menos durante este periodo se crearon algunos puestos de trabajo temporales, infrapagados e informales: ocupación de *entusiasta activista de formación política*, sea quien sea y pague quien pague.

Lejos, el diálogo, el debate, la reflexión, las propuestas para superar la miseria material y social (racismo, patriarcado). Para las próximas elecciones, con permiso de la ingobernabilidad amenazante, ya sabemos: el día previo a la fiesta cívica y ejercicio de ciudadanía pasado por agua, será declarado Feriado Nacional Obligatorio. Si quiere eximirse del mismo deberá cancelar en los bancos del sistema su boleto de ornato correspondiente.

Si a estas alturas del partido electoral todavía tiene fuerza y ganas para ir a emitir su voto, simplemente no olvide quienes y con qué resultados nos han gobernado los últimos 53 años. Y preste atención al siguiente *campo pagado*,

último permitido por la ley antes de las votaciones (gustosamente concedemos el derecho de réplica a quien se sienta aludido): no vote por militares genocidas, empresarios, mafia y crimen organizado. Tampoco vote por quien reúna todas esas cualidades en una sola persona y, además, anda diciendo por ahí que los tiene bien puestos.

Después

¿Ganamos todos?

(26 de septiembre)

Todos ganan, o dicen que ganan, después de una tediosa, traumática y truculenta batalla electoral. La inversión realizada y las expectativas generadas no permiten otras explicaciones.

Gana Álvaro Colom, a pesar que el 28.23% de minoritarios votos obtenidos lo aleja de la victoria en primera vuelta.

Gana Otto Pérez Molina, aunque es la tercera fuerza en número de diputados (Unidad Nacional de la Esperanza, UNE, 48; Gran Alianza Nacional, GANA, 37, y Partido Patriota, 29)

Ganan Alejandro Giammattei y la GANA (no es juego de palabras) obviando que pasan de ser partido gobernante a recibir 17.23% de votos,^{xxii} porcentaje que no refleja aceptación y entusiasmo, sino castigo.

Gana, dicen, la democracia, pero sólo votaron 3,621,852 personas, el 60.46% de las personas inscritas y el 28.45% de la población total.^{xxiii} Álvaro Colom, el candidato presidencial más votado, logra 926,244 votos, el 15.46% de los empadronados y el 7% de la población: democracia de descontento y minorías.

Vencedores tras bambalinas

Ganan, sí, los que todavía no presumen de ello. En primer lugar, el Ejército, fortalecido por la sobredeterminación del discurso de la seguridad y un más que previsible reforzamiento de sus atribuciones y poder: fortalecimiento de los Patrullajes Conjuntos o *singulares* con la Policía Nacional Civil, control de territorio en el marco de Estados locales de Excepción, incremento de presupuesto, compra masiva de armas y municiones, etc.

En segundo lugar, los Estados Unidos de Norteamérica, el discreto ausente en estos comicios, que ve avanzar su proyecto estratégico para Guatemala, caracterizado por:

- 1) Control económico vía inversión, endeudamiento y Tratado de Libre Comercio.
- 2) Extremo debilitamiento del Estado.
- 3) Imposición de la agenda de seguridad norteamericana.
- 4) Subordinación de la política exterior guatemalteca, con la posibilidad de envío de soldados guatemaltecos a Irak y Afganistán.
- 5) Desarrollo de un sistema político bipartidista, donde los dos partidos más fuertes mantienen una casi idéntica visión estratégica y se persigue que la izquierda revolucionaria y fuerzas sociales antisistema se mantengan en una legalidad marginal. En este marco y en el momento actual, la UNE representa las visiones del sector demócrata en Estados Unidos y el Partido Patriota las del sector republicano. La teórica posición social demócrata de la UNE presenta más puntos en común con el Partido Demócrata de EEUU que con la socialdemocracia europea. El *centro derechismo* patriota se alinea con el fundamentalismo militarista de los actuales gobernantes del Norte.^{xxiv}
- 6) Fin de la secularización y el Estado laico, con la alianza oligarquía- ejército-fundamentalismo religioso, ya sea católico o evangélico.

Por extensión, este modelo quiere convertirse en contención frente al ascenso de la izquierda en El Salvador, el mantenimiento de la polaridad revolución-reacción en Nicaragua (polaridad social, no partidaria) y la apuesta costarricense por un modelo propio de desarrollo y un Estado fuerte, manifestada en la oposición a la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Por la izquierda

¿Y la izquierda, los proyectos “distintos”, alternativos, también triunfamos? ¿Nos congratulamos (o conformamos) por no haber desaparecido? ¿Nos felicitamos porque –a pesar de todo- seguimos aprendiendo en el ensayo electoral? ¿Achacamos la magra votación a los otros, es decir a factores externos, de influencia innegable pero no única? (En cualquier caso, la pregunta a responder es: ¿por qué no tenemos capacidad de enfrentar estos factores y volverlos irrelevantes?)

Preguntémosnos qué fue más determinante en el desempeño electoral de la izquierda: 1) las encuestas manipuladoras, 2) los procedimientos autoritarios en la selección de candidaturas y la escasa idoneidad de algunas de ellas, alejadas de una propuesta amplia e incluyente.

Qué perjudicó más: 1) la innegable falta de recursos, 2) la lentitud en articular un planteamiento electoral, por un lado, y su desvinculación de una propuesta estratégica, por otro. (De forma que lo electoral, que llegó tarde, se convirtió en predominante y debilitó el proceso a largo plazo).

Con seguridad el machismo y el racismo pesaron a la hora de decidir el voto,

pero también la incapacidad de tender puentes entre izquierda política, izquierda moderada o centro izquierda, movimiento social y pueblos indígenas. O el extremo contrario: las alianzas planteadas con alto grado de coyunturalidad, más mediáticas que estratégicas y sin programa definido (me refiero a la alianza Winaq-Encuentro).

Reto: romper el estereotipo de pueblo conservador

Los resultados electorales reafirman el estereotipo de un pueblo conservador. La fotografía del 10 de septiembre es tajante en el respaldo abrumador a fuerzas de derecha. Pero más allá de condicionantes estructurales (la cultura, el peso del miedo en las definiciones políticas, el individualismo extremo) existen márgenes para construir un proyecto alternativo. La realidad muestra sus matices.

En primer lugar, se percibe un estancamiento del discurso reaccionario de mano dura, que necesita ser suavizado (“seguridad y empleo”, “mano dura, cabeza y corazón”, promoción de los valores cívicos y democráticos del “General de la Paz”).

En segundo lugar, existe un amplio porcentaje de la población recurrentemente abstencionista, que anula su voto o vota en blanco: 39.5% de abstención, 132,983 votos en blanco, 208,260 votos nulos. Los dos últimos representan el 9.4% de los votos e implican (especialmente los votos en blanco) un rechazo consciente al actual proceso político. Son votos en búsqueda de alternativas y antisistema.^{xxv}

En tercer lugar, y más importante, los cambios sociales y cambios en la correlación de fuerzas que se producen a partir de 2003-2004: la resistencia a la expropiación de los bienes naturales, manifestada en la realización de 14 consultas comunitarias; el paso –todavía teórico- de una larga etapa de resistencia a la lucha por toma del poder por parte de los pueblos indígenas; el fortalecimiento de mujeres y jóvenes como actores, parte de un nuevo sujeto político (diverso pero articulado) en construcción. Y, especialmente, la lenta promoción de una cultura política renovada: participativa, horizontal, alejada de dogmas y consignas, reflexiva, transparente.

La desconexión entre liderazgos y población/comunidades acabó pasando la factura a los partidos de izquierda y de auto identificación progresista. Mientras en la población es constante la percepción de la necesidad de la unidad, el tránsito entre militancias e identidades políticas (de izquierda, indígena, popular) se establece naturalmente y la pluralidad, el disenso y el debate abierto y público son vistos como enriquecedores y no como lastre, en los primeros predominan los sectarismos, las categorizaciones excluyentes y la apuesta por el pequeño espacio.

Pensar otra Guatemala implica otra forma de hacer política, “desde la izquierda y desde abajo” como afirma el Colectivo de Organizaciones Sociales. Sólo así podremos convertir esta dolorosa experiencia electoral y –hoy por hoy- esta derrota política de las fuerzas transformadoras en una propuesta de futuro. Para todos y todas.

Juan Pueblo en la coyuntura electoral

(15 de octubre)

Juan Pueblo está ausente de la segunda vuelta electoral: los dos candidatos discuten entre sí y no con la gente o para la gente. Discuten, es un decir, puesto que gritan, calumnian, insultan, niegan, difaman, aluden poco veladamente a sus respectivas y anodinas vidas privadas.

Los candidatos negocian entre cúpulas, en vez de intentar construir un discurso y un proyecto compartido con la población. Visitan a los alcaldes, empezando por el poderoso alcalde capitalino, los diputados, las iglesias, los ex presidentes más votados, los poderes locales, los empresarios, sobre todo los empresarios. Y regresan: diputados, cúpulas partidarias, ex candidatos, alcaldes, (grandes) empresarios. Casi sería más fácil que un Consejo de Notables (perdón, de dirigentes políticos y económicos) decidiera quien nos va a gobernar a partir del 14 de enero. La población, que hasta el 9 de septiembre fue “sujeta de voto”, “acarreada”, hoy es menos que eso: voto “endosable”, espectadora de disputas de elites.

Las minorías negocian y el futuro presidente será electo por minorías, si se confirman las previsiones de abstención y voto nulo; si las urnas reflejan aritméticamente el descontento y la confusión de la población; si el voto de la capital vuelve a ser determinante.

Quince días antes de la votación, Juan Pueblo ni siquiera conoce los nombres de futuros integrantes de Ministerios, que están sujetos a negociación, pacto y componenda (no significa lo mismo) de última hora. Algunos de ellos han sido recién revelados, a cuentagotas y regañadientes, más por la presión social que por convencimiento.

En este escenario de negociaciones cupulares, juegan sus cartas actores como el Ejército, con su propuesta de creación de la Guardia Nacional (coincidentalmente, viejo proyecto de Estados Unidos) que va más allá de los actuales patrullajes conjuntos con la Policía Nacional Civil y tiende a recuperar para la institución armada el monopolio de la seguridad. Otros actores también aprovechan para signar pactos –no explícitos y probablemente no escritos- con los dos candidatos:

- ⇒ las compañías mineras, empeñadas en garantizar los contratos actuales, obtener nuevas concesiones y mantener el marco de exenciones;
- ⇒ las hidroeléctricas, con megaproyectos de inciertas consecuencias para el medio ambiente y la población como el de Xalalá;
- ⇒ las constructoras, beneficiadas con inversión pública y privada, aunque las obras que realicen no sean prioritarias;
- ⇒ los empresarios, que solicitan reducción de impuestos pero se *conformarían* con una actualización del IETAP (Impuesto Extraordinario y Temporal de Apoyo a los Acuerdos de Paz, vigente hasta 2007) que permita la sobrevivencia del Estado sin añadir cargas impositivas y, sobre todo, sin que la evasión sea atacada de manera frontal;
- ⇒ los empresarios agrícolas, que buscan mantener sus tierras ociosas como reserva de mano de obra barata o para nuevos negocios (urbanizaciones, etanol).

Desde una perspectiva transformadora, el voto nulo o la abstención parecen ser la opción más razonable el 4 de noviembre. Voto nulo o abstención ante candidatos que defienden la continuidad o el endurecimiento de las actuales políticas neoliberales. Sin embargo, las credenciales autoritarias del candidato Otto Pérez Molina, del Partido Patriota, su participación en graves hechos de violencia y represión y su apuesta por un modelo marcadamente concentrador y excluyente en lo económico y lo político, han provocado un debate en organizaciones y líderes sociales y de la izquierda política sobre la necesidad de evitar el retorno al pasado y el conservadurismo extremo del proyecto de Pérez Molina, votando por el “menos peor” (Álvaro Colom, a pesar de su proyecto débil, ambiguo y de todas formas presa fácil de poderes ocultos y poderes empresariales).

La discusión no es trivial, porque afecta los mecanismos de negociación/confrontación con el próximo gobierno, modifica parcialmente escenarios (en cuanto a la relación con Estados Unidos y el empresariado tradicional), afecta lo simbólico y el retroceso en los frágiles espacios de libertad conquistados y nos coloca de nuevo, como población organizada, *en oposición a* y no *a favor de*. Pero la virulencia, descalificación y afán hegemónico que han caracterizado el debate en determinados momentos, han venido a empobrecerlo y no permiten ligar lo coyuntural (4 de noviembre) con lo estratégico: cómo nos posicionamos ante el próximo gobierno, sea cual sea, en términos programáticos y organizativos, a partir de la discusión sobre programa, liderazgos, ética, alianzas, hegemonía de pensamiento, social y cultural (además de la política, que requiere acciones en estos ámbitos). Además, se ha producido una nueva confrontación entre los que debaten, en vez de lograr que las visiones diversas (no hay una sola izquierda) enriquezcan el proyecto común.

Si el proceso electoral nos agotó con debate mínimo, promesas sin propuestas, despliegue de redes de poder informal en el marco de un poder formal cada vez

más mediocre y reducido, nuestra respuesta como población organizada que apuesta por la transformación estructural, la respuesta como Juan Pueblo, debería ser el fomento de la argumentación, la reflexión, el debate abierto, la autocrítica, la puesta en común constructiva, complementaria y flexible de nuestras muchas coincidencias y eventuales, necesarias e inevitables divergencias.

Después de la mano dura

(10 de noviembre)

Finalizó el más largo proceso electoral en la historia reciente de Guatemala: siete meses de campaña oficial (mayo a noviembre), pero más de un año desde la aparición (ilegal y nunca sancionada) de las primeras vallas publicitarias con la imagen y el eslogan de Pérez Molina, y tres años después que el mismo Pérez Molina abandonó el gobierno de Oscar Berger y empezó, desde la oposición, a preparar su candidatura.

Un proceso largo, pero no necesariamente democrático, con contenidos o propositivo: ha habido escasos ofrecimientos de fondo, apenas ideas transformadoras, más continuidad que novedades.

Ya sabemos quien nos va a gobernar durante los próximos cuatro años: Álvaro Colom, candidato de la Unidad Nacional de la Esperanza, UNE, triunfador en su tercer intento. Sin embargo, todavía no hemos resuelto cómo solucionar nuestros grandes problemas sociales: racismo, miseria, feminicidio, falta de un proyecto incluyente de país.

El nuevo gobierno de la UNE, que empezará sus labores a partir de enero de 2008, no ha logrado presentar durante la campaña electoral propuestas concretas y convincentes que permitan visualizar un país mejor. Tampoco la historia reciente de la UNE permite albergar demasiadas esperanzas sobre su capacidad de impulsar cambios y superar la histórica dependencia que los gobiernos guatemaltecos mantienen con respecto a los poderes económicos: su desempeño legislativo los últimos cuatro años ha sido irrelevante y gris, cuando no oscuro (aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en 2005, reticencias para la aprobación de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, CICIG, en 2007); ha establecido alianzas con familias y grupos empresariales (Fritz García Gallont, Arzú, parte del grupo Multiinversiones, Gustavo Alejos, Pepe Fernández, etc) que anticipan un gobierno de continuidad y subordinado a los intereses empresariales; ha bendecido la actividad minera, a pesar de la oposición de las comunidades a las mismas. También son relevantes los silencios (los Acuerdos de Paz han estado totalmente ausentes del discurso del Presidente electo) y las negativas: la no

subida de impuestos, imposición de los empresarios a cualquier aspirante a la Presidencia.

En este marco, la autodefinición socialdemócrata de la UNE, reforzada en la segunda vuelta electoral en contraposición al centroderechismo del Partido Patriota, puede no ser más que esto: un distintivo publicitario sin suficientes asideros ni en el proyecto político (por lo demás generalista y vago) ni en el equipo que rodea al futuro Presidente y los futuros diputados (donde predominan miembros del empresariado) ni en la propia personalidad y evolución ideológica de Colom, desde el centro izquierda en el año 2000, cuando fue candidato de la Alianza Nueva Nación (en coalición con URNG y DÍA), hasta la postura conservadora actual.

Las personalidades socialdemócratas que formen parte de su gobierno lo harán a título personal y no como representantes de una organización o sector social; y posiblemente ocupen puestos simbólicos, protocolarios, de apafuegos o que aporten una imagen moderada ante la comunidad internacional.

Un gobierno encabezado por Pérez Molina hubiera acentuado los aspectos autoritarios en la gestión, el conservadurismo y radical antiestatismo de la propuesta económico-social (representado por el candidato vicepresidencial Castillo Sinibaldi), el cierre de espacios sociales y políticos y el predominio de una visión urbana y de clase media por encima de las mayorías rurales y pobres del país. Pero esto, afortunadamente, entra ya en el terreno de la política-ficción.

Las alternativas

Las elecciones no dejaron consecuencias positivas para las formaciones de izquierda y con proyectos alternativos, en términos de su representación parlamentaria y sus espacios de incidencia frente al próximo gobierno. No obstante, han existido avances en cuanto al programa político, sobre todo en URNG-Maíz, con propuestas claras en cuanto a la necesidad de la reforma agraria, la reforma tributaria, la soberanía sobre los bienes naturales y las reivindicaciones de los pueblos indígenas. Avances asimismo porque el voto no capitalino resultó determinante en la segunda vuelta.

Tampoco hubo avances en la profundización del debate político y su radicalización hacia la aceptación de la necesidad de grandes reformas estructurales, como ocurre en el Sur del continente. La hegemonía del discurso de la seguridad y sobre todo de la violencia como opción legítima para enfrentarla, se convierten en un modo de hacer peligroso para la evolución democrática del país. Ni Alvaro Arzú en 1995 (el Presidente de la Paz), ni Portillo en 1999 (los pobres contra los ricos), ni Oscar Berger en 2003 (civilidad frente al autoritarismo de Ríos Montt) habían triunfado con un discurso declarada y radicalmente violento y centroderechista, apenas matizado por sonrisas de

última hora y apelaciones a la cabeza y al corazón, además de la mano dura. El apretado triunfo de Alvaro Colom apenas encubre este riesgo ultraconservador que, además del General derrotado, está en el acervo de otros candidatos: Suger, Giammattei, Caballeros...

En esta dirección deben encaminarse los retos populares: cómo lograr que la desigualdad y la miseria nos conmuevan y logren unirnos, como lo hace el discurso de la seguridad; cómo concebir esta como un efecto y no como una causa de los males sociales; cómo civilizar definitivamente la política y asegurar que la actual transición democrática no involucre hacia un esquema autoritario, sino evolucione hacia una transformación y refundación del Estado, concebido bajo dos nuevos paradigmas: el paradigma de la justicia e igualdad económica; y el paradigma del fomento de la diversidad.

Se buscan socialdemócratas desesperadamente

(15 de noviembre)

memorial de guatemala ha sabido de fuentes extremadamente confiables que el Presidente electo, Álvaro Colom, se encuentra inmerso en una febril actividad en búsqueda de socialdemócratas que integren su gabinete.

Bajo el conocido principio de que si se viste como socialdemócrata, camina como socialdemócrata, y tiene ademanes y cabello de socialdemócrata, pues es socialdemócrata, el futuro Presidente considera que a partir del 14 de enero, fecha de la toma de posesión, al menos dos o tres ejemplares de esta rara especie podrán engalanar las reuniones del gobierno, e incluso emitir opinión.

Según las mismas fuentes, Colom no se muestra muy exigente. Un apellido de raigambre izquierdista, como el suyo; militancia, aunque antigua y fugaz, en el partido de la rosa; experiencia en un organismo internacional; y/o una prolongada estancia en el extranjero, donde cualquiera se vuelve socialdemócrata o, si no lo es, nadie va a darse cuenta, se antojan méritos suficientes. Máxime teniendo en cuenta lo difícil que será ser socialdemócrata en medio de un Estado sin bienestar, presupuestos raquícos en salud y educación y rodeado de ministros abiertamente mercadofílicos. “*No se trata de hacerle la vida imposible*” comentó Colom a sus colaboradores más cercanos.

Aparentemente, no están previstas pruebas de polígrafo para los aspirantes a socialdemócrata, como las que una vez Berger propuso para la Policía Nacional Civil. El partido de Colom no dispone de la tecnología Digital Equipment, ad hoc para estos menesteres, y la mayoría de equipos existentes en el país son empleados por empresas privadas, como Pollo Campero, que los utiliza para conocer la idoneidad de los pollos que van a ser sacrificados y rostizados (este

procedimiento ha permitido, por ejemplo, descartar la infiltración en los restaurantes de especímenes vinculados al recientemente reorganizado Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT).

Además, resultaría en exceso complicado y subjetivo el análisis algorítmico de los datos fisiológicos resultantes de un protocolo de preguntas como las siguientes:

- ◇ ¿Tiene frecuentemente o ha tenido en alguna ocasión deseos de atentar contra la integridad física o psicológica de una persona de filiación socialdemócrata?
- ◇ ¿Tiene frecuentemente o ha tenido en alguna ocasión sueños eróticos en los que participan activamente personas no socialdemócratas?
- ◇ ¿Un socialdemócrata nace?
- ◇ ¿Un socialdemócrata se hace?
- ◇ ¿Sabe usted exacta y convincentemente qué significa ser socialdemócrata?

(Por favor, responda con un Sí o No a cada una de las anteriores preguntas).

Observadores agudos del acontecer político nacional han advertido a **memorial de guatemala** sobre los riesgos de esta cruzada del Presidente. ¿Y si el socialdemócrata se encariña con la socialdemocracia y pretende ejercerla, para disgusto del poder real? Es más ¿si se pasa de la raya y pretende convertirse en regulador del mercado y la intocable iniciativa privada, promotor de políticas públicas redistributivas, generador de consensos, ejecutor de los Acuerdos de Paz, Dios nos libre? No obstante, es improbable que este escenario se materialice: es más normal transitar de marxista juvenil a conservador en la edad madura, que lo contrario.

Si el uno de diciembre, fecha en la que Colom anunciará su gabinete, no se ha logrado la participación de algunos socialdemócratas, el Presidente piensa abrir una convocatoria pública, con el apoyo de la Organización Internacional de Migraciones, OIM, o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en los siguientes términos:

Nación de reconocido prestigio en el concierto de las Naciones contratará

Socialdemócrata con experiencia más o menos comprobada (presentar resumen de hoja de vida en una cuartilla y fotografía actualizada, así como los teléfonos celulares de dos socialdemócratas que avalen la candidatura)

**Se ofrece salario, prestaciones, vehículo, guardaespaldas, viáticos,
confidenciales, contrataciones al margen de las leyes del Estado,
inmunidad**

**No se preocupe por la cantidad de trabajo. Otros le dirán en todo momento
lo que tiene que hacer.**

A manera de epílogo

(30 de noviembre)

Que Guatemala no es Bolivia y que Rigoberta Menchú no se parece a Evo Morales, quedó demostrado en las pasadas elecciones. Los malos resultados obtenidos por Rigoberta en su intento por convertirse en la primera presidenta mujer e indígena del país (3.06% de votación, equivalente a 100,365 votos) y el abrumador predominio del pensamiento de derechas (152 de los 158 diputados) señalan diferencias sensibles entre el país centroamericano y los países del Cono Sur. Incluyo a la Unidad Nacional de la Esperanza dentro de los partidos políticos con pensamiento de derecha. Aunque se autodefine como socialdemócrata, sus propuestas económicas, sociales y políticas lo sitúan en el ámbito de las formaciones conservadoras.

Más allá del proceso electoral, persisten la desarticulación, la división, las dificultades para avanzar hacia un proceso de alianzas entre movimiento indígena, movimiento social y partidos políticos de izquierda. Avances esperanzadores, como la constitución de la Coordinadora y Convergencia Nacional Maya Waqib' Kej, a fines de 2003, no han logrado consolidarse y convertirse en referente alternativo.

Las secuelas del conflicto armado (miedo a la organización y sobre todo desestructuración social y comunitaria), las lógicas de la sobrevivencia (que priman lo inmediato frente a lo estratégico), la preeminencia de la mentalidad del colonizado (dependencia-sumisión hacia los factores de poder), la caducidad de liderazgos y formas organizativas (onegeización y tematización de las luchas, predominio de "oficinas" en detrimento de organizaciones de base), las tensiones poco debatidas y por tanto poco sintetizadas entre clase, etnia y género (claves en un país de mayoría rural, indígena y femenina) explican, sin agotar, la debilidad y escasa relevancia a nivel nacional del movimiento indígena y, en general, el movimiento social y la izquierda.

Digo a nivel nacional, porque en el espacio comunitario y local se observan esfuerzos organizativos con capacidad de generar dinámicas de ruptura. En primer lugar, las consultas comunitarias contra la minería, la extracción de petróleo y las grandes hidroeléctricas. Desde junio de 2004 se han producido consultas comunitarias en municipios de los departamentos de Huehuetenango,

San Marcos, Quiché, Sacatepéquez y Zacapa, con mayoritario rechazo a la explotación de los bienes de las comunidades.

Hasta el momento de escribir este artículo se han realizado consultas en: Río Hondo, Zacapa; Ixcán, Quiché; San Juan Sacatepéquez, Sacatepéquez; Sipakapa, Comitancillo, Concepción Tutuapa e Ixchiguán, en San Marcos: Colotenango, San Juan Atitán, Todos Santos Cuchumatanes, Concepción Huista, Santiago Chimaltenango, Santa Eulalia, San Pedro Necta, San Antonio Huista, Santa Cruz Barillas y San Sebastián en Huehuetenango. Durante los próximos cuatro años, los promotores de las consultas se enfrentarán al reto de convertirlas en vinculantes, un proceso que generará mayor movilización social y posiblemente brotes de violencia.

En segundo lugar, la emergencia de nuevos liderazgos indígenas y sociales, eventualmente formados en universidades, que acompañan las luchas de sus comunidades, como sucede en la oposición a la explotación minera de Sipakapa, departamento de San Marcos.

En tercer lugar, la fuerza de la cosmovisión en la conformación del pensamiento y el proyecto político de los pueblos indígenas de Guatemala, que permite pensar en un proyecto organizativo alejado de la democracia electoral y el sistema de partidos. Este factor diferencia positivamente a Guatemala de la mayoría del movimiento indígena en el resto del continente.

Diferentes factores, entre ellos la historia y la geografía, determinan una difícil comunicación centro-ciudad con las áreas rurales y no capitalinas, y la dificultad de articular un proyecto nacional incluyente de las diversidades étnicas y sociales.

Se trataría entonces de vincular experiencias consolidadas y autónomas de organización local (algunas de las cuales han sobrevivido desde la conquista) con el poder formal en el marco, por el momento, del sistema de partidos. Sólo así podrán acortarse los tiempos para los cambios estructurales imprescindibles en el país, en la línea de los promovidos en el cono sur: fortalecimiento del Estado, soberanía sobre los bienes naturales, papel secundario del mercado, comercio solidario en el marco de relaciones internacionales horizontales, constitución de un Estado multinacional. En fin, la construcción de un país incluyente, justo, democráticamente diverso.

Notas

ⁱ Una de las excepciones a la regla la constituye el programa de Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca-Movimiento Amplio de Izquierda, URNG-Maíz, que pone énfasis en “*la aplicación de impuestos directos*” y en “*políticas fiscales de carácter progresivo*”.

ⁱⁱ Continúa el análisis del ICEFI: “*El impacto positivo que sobre la economía tiene una reforma fiscal lo evidencia en la práctica la reforma iniciada en 2005 en Panamá, que estableció por el lado del gasto normas de ahorro y control encaminadas a disminuir los gastos corrientes y a aumentar la inversión pública. En cuanto a lo tributario, la reforma introdujo innovaciones importantes al modificar el Impuesto sobre la Renta y el Impuesto sobre las Ganancias de Capital con el fin de aumentar su recaudación, además introdujo mayores controles sobre los contribuyentes para reducir la evasión tributaria y endureció los castigos para los evasores. Asimismo, disminuyó los incentivos fiscales. Para el 2006, los recursos destinados a la inversión pública aumentaron en un 88.4% en comparación con el 2005, mientras la carga tributaria creció 21.7%, del 9.8% del PIB en 2005 al 12.0% en 2006*”.

ⁱⁱⁱ Buen clima de negocios y reglas de juego claras aparecen invariablemente en la mayoría de programas electorales.

^{iv} Centro de Estudios de Guatemala.

^v La Ley Electoral establece para los Comités Cívicos requisitos similares a los de los partidos políticos, pero reduciendo su actividad al ámbito municipal y su vida organizativa al momento de las elecciones: “*Los comités cívicos electorales son organizaciones políticas, de carácter temporal, que postulan candidatos a cargos de elección popular, para integrar corporaciones municipales*”.

^{vi} Inforpress Centroamericana, datos correspondientes al año 2004.

^{vii} Se han producido consultas en los siguientes municipios: Comitancillo, Sipakapa y Concepción Tutuapa del departamento de San Marcos; Colotenango, Concepción Huista, San Juan Atitán, Santiago Chimaltenango, Todos Santos Cuchumatán, Santa Eulalia, San Pedro Necta y Santa Cruz Barillas, departamento de Huehuetenango; Ixcán, departamento de Quiché, Río Hondo, departamento de Zacapa.

^{viii} El recorrido histórico de la votación desde el fin de los gobiernos militares es el siguiente: 1986, 69.3%, 1990, 56.4%; 1995, 46.9%; 1999, 53.8%; 2003, 57.9%, según la publicación Pulso Electoral, diciembre de 2003.

^{ix} Hasta el 13 de mayo, había 68 diputados tráfugas en el Congreso de la República, el 43% del total de congresistas.

^x Información de El Observador, Fundación Derechos Económicos, Sociales y Culturales e Inforpress.

^{xi} Documento “Debilidad institucional, pérdida de gobernabilidad y violencia en extremo: variables de un proceso electoral convulso”.

^{xii} Documento “Violencia social con tinte político”.

^{xiii} El recorrido histórico de la votación desde el fin de los gobiernos militares es el siguiente: 1986, 69.3%, 1990, 56.4%; 1995, 46.9%; 1999, 53.8%; 2003, 57.9%, según la publicación Pulso Electoral, diciembre de 2003.

^{xiv} Documento “Para evaluar la democracia local: bipartidismo vrs. fragmentación”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO

^{xv} Ha habido consultas en los siguientes municipios: Comitancillo, Sipakapa y Concepción Tutuapa del departamento de San Marcos; Colotenango, Concepción Huista, San Juan Atitán, Santiago Chimaltenango, Todos Santos Cuchumatán, Santa Eulalia, Santa Cruz Barillas y San Pedro Necta, departamento de Huehuetenango; Ixcán, departamento de Quiché, Río Hondo, departamento de Zacapa.

^{xvi} La encuesta, de impecable, estricto y riguroso diseño, muestreo, cuestionario, levantado de datos y análisis de información, admite apenas un margen de error de 3%.

^{xvii} ¿Creen que bromeo con estos asuntos tan serios? Favor consulten “Génesis, 18, 16-33”.

^{xviii} *“Su condición de mujer y de indígena califica esta propuesta como un nuevo momento político de la democracia guatemalteca. Aun más, constituye en si misma, cualquiera que sea su ideología, una ruptura fundamental en la historia de la política electoral. En el pasado fue importante el voto al analfabeto y el voto a la mujer. Con la candidatura de una mujer indígena se cierra ese ciclo y se inaugura otro”* afirma Edelberto Torres Rivas en el ensayo “Notas para reflexionar sobre el trabajo político de las izquierdas en 2007”.

^{xix} “Rigoberta Menchú: ¿estrella fugaz en el cielo electoral?” Ricardo Falla. Envío Nicaragua, julio 2005.

^{xx} Máximo Ba Tiul, Prensa Libre, 29 de agosto de 2007.

^{xxi} *“Tuve la oportunidad de ser uno de los coordinadores de la campaña de 1995 del Frente Democrático Nueva Guatemala, cuando la izquierda participó luego de décadas de ausencia forzada. A todo lo largo del proceso electoral, no hubo ninguna encuesta publicada que le diera al FDNG ni siquiera el 1% de la intención de voto. Pocas semanas antes de las elecciones, tomamos la decisión de organizar nuestra propia encuesta y encontramos que el 8% de la población demostraba su apoyo hacia nosotros. En la prueba final, el día de las elecciones, el FDNG obtuvo exactamente ese porcentaje y se convirtió en la tercera fuerza política. Según la ciencia de la estadística, la diferencia entre los resultados de las encuestas “oficiales” y los resultados finales no admite explicación, salvo las explicaciones no estadísticas del fenómeno”.* Raúl Mejía en “¿Reflejan las encuestas de opinión y los artículos de prensa los resultados más probables de las elecciones a realizarse el 9 de septiembre de 2007?”, www.albedrio.org.

^{xxii} En la votación para Presidente y Vicepresidente. Datos consolidados con el 99.51% de votos contabilizados.

^{xxiii} 12,728.111 habitantes, proyección oficial para 2007, según el Instituto Nacional de Estadística. Los votantes inscritos fueron 5,990.029.

^{xxiv} Este es el escenario en el momento actual. El desgaste de los partidos por su incapacidad de enfrentar la pobreza y responder a las demandas sociales puede provocar un recambio en el 2011, de modo que sean otras opciones las representativas de cada una de estas tendencias (por ejemplo, Visión y Valores).

^{xxv} Similar situación se produjo en 2003. En aquel momento escribimos a propósito de los más de 250,000 votos blancos y nulos depositados: *“Fue potencialmente transformadora la actitud de aquellas y aquellas que esperaron un promedio de dos horas sólo para anular su voto o dejarlo en blanco, porque conscientemente no apoyaban ninguna de las opciones presentadas, ni de izquierda ni de derecha. Fue una actitud profundamente cívica, profundamente consciente, democrática y ética, es decir, profundamente de izquierdas.”*